



Aalborg Universitet

AALBORG UNIVERSITY
DENMARK

Las respuestas de Brasil a la globalización (2003-2010)

Christensen, Steen Fryba

Published in:
Sociedad y discurso, AAU

Publication date:
2011

Document Version
Early version, also known as pre-print

[Link to publication from Aalborg University](#)

Citation for published version (APA):
Christensen, S. F. (2011). Las respuestas de Brasil a la globalización (2003-2010). *Sociedad y discurso, AAU*, (20), 57-78.

General rights

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

- Users may download and print one copy of any publication from the public portal for the purpose of private study or research.
- You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain
- You may freely distribute the URL identifying the publication in the public portal -

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact us at vbn@aub.aau.dk providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

Las respuestas de Brasil a la globalización (2003-2010)

STEEN FRYBA CHRISTENSEN
Universidad de Aalborg, Dinamarca



Sociedad y Discurso
Número 20:57-78/124
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: En este artículo se analizan las respuestas de los gobiernos de Lula a la globalización (2003-2010). Se arguye que aunque la globalización crea desafíos, los estados por lo general son capaces de perseguir estrategias de desarrollo nacional que pueden tener un impacto importante en el desarrollo económico y social nacional. Se analizan sobre todo políticas económicas y sociales pero también se hace referencia a la política exterior. El artículo sugiere que las estrategias de desarrollo nacional de los gobiernos de Lula han tenido éxito. Otra problemática que entra en el análisis es cómo entender el proceso político por detrás de las estrategias elaboradas.

Palabras claves: Globalización, anti-globalización, estrategia de desarrollo, proyecto nacional de desarrollo, social-democracia, reformismo, política externa.

Summary: In this article the Lula government's (2003-2010) responses to globalization are analyzed. It is argued that although globalization creates challenges, states are generally able to pursue national development strategies that can have an important impact on national social and economic development. First and foremost economic and social policies are analyzed, but the analysis also refers to the foreign policy. The article suggests that the strategies of national development of the Lula government have had success. Another problematique that is taken up in the analisis is how one should understand the political process behind the strategies.

Key words: Globalization, anti-globalization, development strategy, national development project, social democracy, reformism, foreign policy.

Introducción

Brasil, como el resto de los países de América Latina, enfrentó dificultades profundas en los años 1980, una década vista como la “década perdida” en cuanto al desarrollo social y económica. Como la casi totalidad de los países latinoamericanos, con exclusión de Cuba, Brasil respondió a las serias restricciones provocadas por la deuda externa y la globalización con la introducción de políticas neo-liberales mediante políticas de estabilización económica y ajuste estructural promovidas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y defendidos ampliamente por el llamado “Consenso de Washington”, expresión que popularizó el economista John Williamson (Panizza, 2009: 10-13). Muchos analistas veían esa orientación política como necesaria y se llegó a hablar de que no había alternativa a la estrategia neo-liberal en los tiempos de globalización económica.

La política neoliberal fue muy criticada por analistas, movimientos sociales y políticos de la izquierda política que la vieron como una política conservadora que correspondía a los intereses de élites nacionales así como a intereses extranjeros, o el imperialismo. Ciertamente, el *Partido dos Trabalhadores*, o sea el PT, bajo el liderazgo de Luiz Inácio “Lula” da Silva, estaba muy crítica frente a las políticas neoliberales introducidas a partir de comienzos de los años 1990 bajo el gobierno de Collor de Mello. En la izquierda política del Brasil así como en otros países latinoamericanos el PT y Lula crearon grandes expectativas y esperanzas en cuanto a la posibilidad de que el PT podía promover una alternativa a la ola neo-liberal que se estaba experimentando en la región en los 1980 y a comienzos de la década de los 1990. Stephen Gill expresa claramente esta expectativa (1993: 12): *“El ajuste estructural en América Latina está atomizando muchas capacidades del Estado y está generando nuevos movimientos sociales y nuevos partidos políticos que en el futuro podrán desafiar las ortodoxias neo-liberales. El fenómeno Lula en Brasil es un ejemplo de esto”*¹.

El PT no ganó el poder hasta en las elecciones presidenciales de 2002. Sin embargo, a esa altura la tendencia a la homogeneidad en cuanto a estrategias neoliberales de desarrollo se había quebrado ya con el éxito de Hugo Chávez y su Partido de Quinta República en las elecciones presidenciales de Venezuela en 1998, y se quebraría todavía más dando paso a un giro hacia la izquierda política en un gran número de países latinoamericanos a partir de 2003

¹ Traducido del inglés.

(Cancino y Christensen, 2010). Francisco Panizza habla de una *ola rosa* (2009) queriendo decir con eso que los nuevos gobiernos de izquierda en muchos casos no introdujeron políticas radicalmente diferentes de los gobiernos neo-liberales. Jorge Castañeda (2006) ha sugerido que fundamentalmente se dieron dos tendencias entre esos gobiernos de izquierda, o sea, los gobiernos pragmáticos y realistas que no se desviaron tanto de las políticas neo-liberales anteriores frente a los gobiernos radicales o populistas que seguían políticas ideológicas con poca probabilidad de éxito por razón de la pobre adecuación a las circunstancias de la globalización económica. Castañeda ve a estas últimas estrategias radicales como poco realistas. Esa línea de argumentación es cuestionable. Otros analíticos como James Petras (2006) son críticos en cuanto a los gobiernos pragmáticos y ven a los radicales como más promisorios. En este análisis no seguiré esa pauta analítica normativa que me parece ideológicamente enfrentada haciendo con que existe el peligro de una postura ideológica que debilita el rigor del análisis. Desde una postura similar a esta, Marco Aurelio García (2008: 118-126) rechaza la dicotomía de Castañeda y la postura de apoyo a un lado de la dicotomía y rechazo del otro lado de la dicotomía optando por un análisis en el que subraya que el período neo-liberal en América del Sur ha dado paso a otro período diferente en el que los nuevos gobiernos han empezado a construir activamente otro futuro en vez de aceptar el destino como en el período neo-liberal. Las diferencias en cuanto a estrategias de desarrollo de los diferentes gobiernos de América del Sur, con inclusión de los gobiernos de izquierda, se explica sobre todo por sus diferentes estructuras económicas y sus diferentes intereses sugiere García.

En este análisis se trata de dar una explicación de la estrategia de desarrollo del gobierno Lula (2003-2010) desde una perspectiva que, siguiendo a Aldo Ferrer (2005: 245-253), entiende que las respuestas que dan los gobiernos al contexto de globalización en el cual se encuentran son importantes para el éxito o fracaso nacional en cuanto a los resultados de desarrollo económico y social. Según Aldo Ferrer las estrategias neoliberales *fundamentalistas* promovidas por el *mainstream* de la profesión económica en los 80 y en los 90 generalmente no son funcionales para países de la *periferia* del sistema mundial. Por lo tanto puede ser peligroso seguir esa pauta, algo que se vio claramente en el caso de la Argentina que tuvo una crisis de desarrollo económico y social muy profunda en 2001-2002 después de seguir la línea neoliberal fundamentalista. Este argumento es interesante cuando enfocamos el caso del Brasil ya que se ha discutido si el gobierno Lula fue una mera

continuación de los gobiernos neoliberales de los años 90 en Brasil o si constituyó más bien una alternativa. En este análisis se arguye que el gobierno Lula representa tanto continuidad y cambio pero que la tendencia es sobre todo de cambio. Pero el tema central es otro, a saber, qué caracteriza y cómo se explica la respuesta del gobierno Lula al proceso de globalización.

Antes de entrar en el análisis de estas dos preguntas se hace necesario discutir las diferentes conceptualizaciones y teorías de la globalización así como se hace necesario explicar la definición y la perspectiva teórica que fundamenta el presente análisis.

El sistema global y la globalización

La globalización es un concepto muy flexible en el sentido de que existen una gran cantidad de definiciones del concepto y, por lo tanto, múltiples posiciones teóricas acerca del fenómeno. Por esta razón este apartado busca presentar y discutir algunas de las posiciones más destacadas. También, se presenta la conceptualización y posición teórica de la globalización en que se basa el presente análisis.

Se puede distinguir entre definiciones que ven la globalización como un fenómeno multi-dimensional abarcando tanto aspectos económicos, culturales, políticos como aspectos tecnológicos y del medio ambiente de un lado y de otro lado definiciones que ven la globalización como un fenómeno económico o como un fenómeno económico y político. Está claro que cuanto más se incluye en la definición del concepto se hace más complicado argumentar por los efectos que ha tenido la globalización en cierto tema o en cierto país. Porque: qué ha sido exactamente lo que creó cierto impacto cuando se argumenta que fue la globalización que creó cierto tipo de impacto. Dicho de otra manera, una conceptualización muy amplia de la globalización dificulta la operacionalización del concepto en el análisis que se quiere desarrollar.

Otro tema que se presenta es la dimensión histórica. Algunos teóricos ven la globalización como algo relativamente nuevo que surgió después de la Guerra Fría cuando se incluyó a casi todo el mundo en el sistema capitalista. Otros teóricos enfatizan el aspecto económico viendo una transformación cualitativa en el funcionamiento del sistema económico mundial que demandaría que dejáramos el concepto de economía internacional e internacionalización económica por el concepto de economía global o globalización económica con el argumento de que la transformación es cualitativa y ya no hace sentido hablar de lo internacional porque las naciones ya no dominan el proceso (véase por ejemplo

Hirst y Thompson, 1996 acerca de esta distinción). Estos teóricos concuerdan que el cambio es reciente. Otros teóricos entienden que la globalización es sinónimo con el concepto de Americanización y por lo tanto que la globalización corresponde al período de hegemonía de los EE.UU. a partir de la segunda Guerra Mundial.

El presente análisis sigue otra línea de los teóricos que datan el proceso de la globalización al “descubrimiento” de las Américas hace 500 años con lo cual se creó un sistema mundial. Raúl Bernal-Meza (2005) por lo tanto prefiere hablar de la *mundialización* mientras que usa el concepto de *globalización* para la fase reciente de mundialización. En la fase actual de la mundialización se ve una transformación del capitalismo desde el Fordismo, un régimen intensivo de capitalismo industrial, hacia un régimen caracterizado por la movilidad del capital financiero transnacional que va acompañado por un sistema de ideas que es funcional para los intereses del capital financiero transnacional, o sea, el neoliberalismo. Esta fase sigue en vigor, aunque la crisis financiera internacional que irrumpió en EE.UU. en 2007/2008 así como el cuestionamiento del neoliberalismo en varios países latinoamericanos y los cambios en el equilibrio económico global asociados al fortalecimiento de los países BRIC y las grandes dificultades financieras encaradas por los poderes tradicionales de EE.UU. y la UE sugieren que estamos frente a cambios que pueden llevarnos a otra fase de la mundialización. En este análisis discuto cómo Brasil forma parte del cuestionamiento de la *globalización* neoliberal usando el concepto de globalización como sinónimo de lo que Bernal-Meza llama la *mundialización*, o sea, el proceso de integración del sistema mundial que observamos durante los últimos 500 años aproximadamente, un proceso que ha transcurrido varias fases.

Para algunos analistas el concepto de globalización es sinónimo con la política de apertura económica, o sea políticas económicas que tienden a reducir las barreras para un proceso más intensivo en cuanto integración de mercados. En este análisis no sigo esta conceptualización ya que las fases de la globalización presentan diferentes políticas en cuanto a la cuestión del grado de apertura del comercio internacional, los flujos internacionales de capital e inversión así como los flujos migratorios internacionales. Por lo tanto, tampoco utilizo la conceptualización dicotómica de globalización versus anti-globalización que se ha usado en análisis de la posición ideológica de diferentes actores políticos en cuanto a la política de apertura, aunque, claro está, el tema de la política de apertura y las diferentes

posiciones políticas e ideológicas a este tema forma parte de las temáticas relevantes en un análisis de las respuestas que se dan al proceso de globalización.

Por fin, ciertamente abundan los actores que forman parte del proceso de globalización. Actores relevantes son por ejemplo estados, grupos de la sociedad civil, organizaciones patronales así como compañías individuales y redes criminosos para mencionar algunos de los muchos actores que forman parte de y tratan de influir en el complejo proceso de globalización. Este proceso es multi-dimensional, pero en este análisis se subrayan las dimensiones económicas y políticas, y sobre todo se da énfasis a las reacciones de estados y naciones. El estado es el representante central en el sistema mundial que busca promover los intereses de la nación/el país en un contexto caracterizado por la globalización. La identificación de cómo un estado/gobierno debe defender los intereses nacionales ocurre por medio de un proceso político en el que por lo general hay diferentes visiones de cuál es la mejor manera para promover los intereses nacionales. En el análisis que sigue, tento analizar la respuesta del Brasil a la globalización bajo el gobierno liderado por Lula enfatizando cómo este gobierno ha visto la mejor manera de defender los intereses nacionales en el contexto dado así cómo analizando los procesos políticos que han llevado a las estrategias de desarrollo nacional concretas. Teóricamente el análisis sigue una perspectiva de teoría del estado que entiende que las políticas del estado tienen raíces en la sociedad por lo que no basta un análisis que se limita al nivel de las élites políticas (Ronen, Abbott y Deans, 1996, para una discusión de esta perspectiva).

La estrategia de desarrollo del Brasil (2003-2010)

Maria Regina Soares de Lima y Monica Hirst (2006) describen el gobierno de Lula como un gobierno en el que prevalece el cambio de dirección por sobre las continuidades en una comparación de las estrategias de desarrollo del gobierno Lula (2003-2006) y los gobiernos liderados por el socialdemócrata Fernando Henrique Cardoso (1995-2002). En un editorial reciente, Maria Regina Soares de Lima (2011: 1) ve a los gobiernos brasileños del PT como un ejemplo de la tendencia de la emergencia de gobiernos progresistas en América del Sur describiendo Brasil como: *”uno de los ejemplos paradigmáticos de esta nueva modalidad de social democracia del Sur”*². Sin embargo, el PT experimenta muchas críticas de “abajo” de

² Traducido del portugués.

diferentes movimientos sociales que ven un contraste entre una política de desarrollo que tiene muy en cuenta reclamos por parte del empresariado mientras que es mucho más lento en cuanto a la satisfacción de demandas de los movimientos sociales. A pesar de ello, Jakobsen (2011: 60) destaca que los movimientos sociales todavía tienden a ver al gobierno del PT como un aliado. Contrastando con las quejas de los movimientos se ve a los grupos sociales excluidos como una nueva base política de gran importancia para el petismo. El politólogo André Vitor Singer defiende la tesis de que las categorías sociales más bajas, o sea, el subproletariado, que históricamente no había sido un apoyo significativo del PT, a partir de las elecciones presidenciales de 2006 se adhirieron al proyecto político de Lula (Marsiglia, 2010). Jakobsen está de acuerdo y enfatiza que las políticas de transferencia de renta hacia sectores sociales tradicionalmente excluidos han llevado a este cambio en las bases políticas del PT (Jakobsen, 2011: 60).

El gobierno Lula obtuvo gran popularidad por medio de una política que aseguró la estabilización económica así como un ritmo relativamente elevado de crecimiento económico caracterizado además por una distribución más equitativa del producto doméstico. Dos ejemplos llaman la atención, el sueldo mínimo real tuvo un crecimiento del 62 % durante el período de los gobiernos Lula así como el coeficiente Gini bajo del 0.61 al 0.54, lo cual significa una caída importante en la desigualdad económica (Bodman, Wolfensohn y Sweig, 2011). Estos resultados contribuyeron a la alta popularidad de Lula que al final de su segundo mandato tenía un respaldo popular del 87 %, según Emir Sader (2011: 60). De esta forma parece evidente que el éxito económico y social asegurado durante los gobiernos Lula aseguró una alta legitimidad y que esto contribuyó al éxito electoral de Dilma Rousseff en las elecciones presidenciales de 2010 manteniendo así al PT y su coalición política en el poder.

A pesar de estos éxitos persisten las críticas del gobierno PT así como Brasil ha enfrentado nuevos desafíos en cuanto a la continuación del modelo de crecimiento equitativo provocados sobre todo por la reciente crisis financiera internacional así como la difícil situación competitiva que enfrenta el sector industrial, entre otras razones por la valuación de la moneda brasileña y la fuerte competencia proveniente de China. Esto ha creado críticas de los que ven un déficit estratégico por parte del gobierno en cuanto a una estrategia de competitividad internacional. Desde tal perspectiva, muchos analistas como Virgilio Arraes (2010) critican el gobierno PT por la tendencia presente a la desindustrialización y por haber enfatizado demasiado el apoyo a la producción de productos primarios, sobre todo de la

agricultura pero también del sector minero. El resultado ha sido que el sector manufacturero ha perdido participación en las exportaciones brasileñas. Mientras el 60 % de las exportaciones provenía de ese sector a comienzos de la década de los 2000 frente al 20 % de la agricultura, la situación en 2010 había cambiado dramáticamente y las exportaciones manufactureras eran menores que las provenientes de la agricultura.

En lo siguiente se presentará un análisis de la estrategia de desarrollo del PT que toma en cuenta tanto el trasfondo histórico así como los contextos cambiantes en los que el PT formula sus estrategias. Esto es el método seguido en el presente análisis ya que hay que tomar en cuenta el trasfondo histórico y las circunstancias económicas que el PT obviamente no habían elegido, para dar cuenta de las estrategias de desarrollo formuladas y puestas a la práctica por los gobiernos PT.

La elección de Lula en 2002

En 2002 Lula ganó las elecciones presidenciales y “*una onda de entusiasmo se difundió por el país*”³. La elección del nuevo gobierno creó grandes expectativas de que el primer presidente de la clase obrera en la historia del Brasil que había tenido una trayectoria personal impresionante de la pobreza de su niñez a la posición de presidente. Su elección creó la esperanza de que esto llevara a un cambio sustancial en el desarrollo del Brasil asegurando una sociedad más justa y reformas estructurales de grande envergadura (Branford, 2009: 153). De este modo, la elección de Lula y el PT puede ser visto, como sugirió el propio Lula en su discurso de instalación como presidente el primero de enero de 2003, como la victoria de la esperanza por sobre el temor (Lula, 2003). La elección de Lula era así un símbolo del cambio hacia más inclusión social de modo similar a la elección de Evo Morales como el primer presidente indígena de Bolivia y la elección de Hugo Chávez en Venezuela. Los tres habían presentado candidaturas con agendas y discursos profundamente críticos al neoliberalismo seguido por sus antecesores.

Pero, por qué ganó Lula las elecciones de 2002 después de tres intentos fallidos en 1989, 1994 y 1998? Diferentes aspectos nos ayudan a entender el mayor apoyo recibido en 2002 por parte de Lula y el PT. Durante la campaña electoral, Lula criticó la estrategia de desarrollo

³ Traducido del inglés.

neoliberal del gobierno de la coalición de Cardoso por haber llevado a peores indicadores de pobreza y desigualdad económica y por haber provocado niveles crecientes de vulnerabilidad económica externa para el país lo que había puesto en peligro la soberanía nacional (Lula, 2003).

Sin embargo, la victoria electoral de Lula no debe ser vista solamente como una consecuencia del desarrollo frustrado así como la esperanza de un giro mayor de las políticas de desarrollo del gobierno anterior. De hecho, un elemento importante que explica la victoria de Lula y la coalición liderado por su partido el PT fue la moderación con la que prometió perseguir el cambio durante su campaña electoral. Esta postura moderada se vio claramente en su *carta al pueblo* del 22 de junio de 2002 (Lula, 2002) en la que prometió grandes cambios a la vez que también prometió respetar la obligación del Brasil de pagar sus deudas. Esta posición se oponía a la posición defendida por él, en cuanto al tema de la deuda exterior, durante las precedentes campañas presidenciales (Coggiola, 2004: 36). Lula argumentó que Brasil debería evitar la crisis financiera a la que llevaría un *default* en el pago de la deuda ya que esto causaría, a su modo de entender, mayores calamidades para la mayoría de la población brasileña que la continuación del servicio de la deuda (Amaral, Kingstone, and Kriekhaus, 2008: 148). El país vecino de la Argentina que había experimentado una severa crisis financiera con su *default* poco antes era un ejemplo de las severas consecuencias que provocaría un *default* para grandes segmentos de la población con la pobreza en alta y un crecimiento violento del desempleo.

Así que aunque la victoria de Lula provocó un giro a la izquierda no constituyó un giro radical de las políticas económicas del gobierno anterior. De hecho, el gobierno de Lula ha mantenido por lo general la orientación liberal en la política económica. Sean Burges (2009: 207) arguye que Lula y sus colaboradores más cercanos tentaban ganar las elecciones de 2002 evitando la retórica nacionalista y radical de la izquierda tradicional buscando establecer una coalición entre la izquierda nacionalista de clase media y las masas pragmáticas de pobres que esencialmente son no-ideológicos así como de figuras claves de la élite”. De esta forma, Lula y el PT buscaron crear una alianza amplia entre diferentes grupos y clases sociales por medio de una coalición multi-partido. Aunque muchos analistas ven al gobierno de Lula como un gobierno de continuidad y no de transformación social los resultados electorales de 2006 nos enseñan que la victoria de la coalición liderada por el PT se basó fuertemente en apoyo de los sectores sociales más empobrecidos (Marsiglia, 2010). Como señala Burges, los pobres

tienden a favorecer la estabilidad económica y tienen una actitud muy negativa frente a la inflación (Burges, 2009: 201). En un análisis de las elecciones de 2006, la revista brasileña *Veja* arguyó que Brasil se había dividido políticamente en dos partes. Las partes más ricas del país en el sudeste votaron por Alckmin mientras que los pobres del norte del país votaron por Lula (Veja, 2006). Algo similar ocurrió en las elecciones de 2010 cuando Dilma Rousseff y el PT ganaron la presidencia. Aunque se podría ver esto como una tendencia hacia la polarización política del país esto no parece ser el caso ya que el gobierno de Lula ha tenido una popularidad muy alta. Esta popularidad se debe entender como un resultado de los resultados positivos en cuanto al desarrollo económico y social del país y el reducido impacto negativo de la reciente crisis financiera internacional que puede ser visto como un resultado de políticas bien ejecutadas por parte del gobierno. De esta forma Brasil experimentó un resultado negativo de crecimiento económico que quedó en -0.1% en 2009 (BCB, 2010) y volvió a ser muy positivo con un crecimiento del 7.5% en 2010 (BCB, 2011). En asegurar estos resultados relativamente positivos las políticas contra-cíclicas del estado han contribuido sustancialmente. Sobre todo los crecientes préstamos ofrecidos por el BNDES han contribuido a restablecer el crédito y las inversiones productivas, así como una serie de políticas han sido implementadas exitosamente con la finalidad de estimular la actividad económica y el nivel de la demanda interna (Ghosh, Havlik, Ribeiro og Urban, 2010: 12-13).

En la sección siguiente caracterizaré las políticas de desarrollo del gobierno Lula y discutiré cómo interpretar la orientación de sus políticas

Actores, políticas de desarrollo y metas: caracterizando las estrategias del gobierno de Lula

Sostengo que el gobierno Lula ha perseguido tres metas esenciales en su política de desarrollo y en su política internacional, a saber, desarrollo económico socialmente equilibrado, un incremento en el poder y en la influencia internacional del Brasil, y, por fin, la desconcentración de las estructuras de poder globales. Ya que estas tres metas han sido perseguidas tanto mediante políticas orientadas al desarrollo como mediante políticas externas el análisis de las políticas del gobierno enfatizará los dos tipos de políticas. Esto sigue la perspectiva del teórico neo-estructuralista Raúl Bernal-Meza que enfatiza el nexo fuerte entre estos tipos de políticas en países sub-desarrollados (Bernal-Meza, 2005: 66), o sea, en países en vías de desarrollo con un vocabulario más típico.

Sean Burges arguye que Lula ha mantenido las políticas de centro-derecha de los gobiernos anteriores (Burges, 2009: 198). Además, sostiene que el neo-liberalismo no era desastroso en el caso de Brasil por lo que ha emergido un consenso amplio a favor de reformas liberales en el país, aunque esta orientación general, a su modo de ver, ha sido perseguido en una manera que toma en cuenta las particularidades de la situación brasileña y de los retos que enfrenta el país (ibid: 196). Este argumento parece razonable ya que el gobierno Lula ha mantenido una orientación liberal. En un estudio reciente de las visiones de las élites de la política externa del Brasil⁴ elaborado por Amaury de Souza, Souza documenta la existencia de apoyo amplio y creciente a favor de las políticas de apertura económica. Mientras que el 67 % de los entrevistados en su estudio de 2001 estaban a favor de la apertura económica de modo general, este número había incrementado al 88 % en su estudio de 2008 (Souza, 2008: 66). O sea, había amplio apoyo a la continuación de políticas económicas de orientación liberal. Sin embargo, la orientación liberal ha sido complementada por una política industrial más activa y de orientación más estratégica que los gobiernos neoliberales de los años 1990 (Cervo, 2008).

Según Marcelo Paiva de Abreu (Abreu, 2002) había una tendencia creciente de apoyo a políticas industriales en el período anterior a las elecciones presidenciales de 2002. Las dos organizaciones más destacadas del empresariado industrial presentaron documentos que detallaban sus posiciones en el contexto electoral de 2002, y ambas organizaciones expresaban respaldo para un mayor grado de intervención estatal en la economía como una manera de promover la estabilización económica y el desarrollo económico (Fiesp, 2002; CNI, 2002). Burges arguye (2009: 198) que: *“casi parece que una nueva y extraña coalición de intereses emergió al fin de la era Cardoso, una coalición que conectó a los pobres que odian la inflación con una nueva élite agrícola orientada a la exportación y con una élite industrial que demanda la credibilidad internacional que viene con la estabilidad macroeconómica para perseguir la expansión de sus negocios”*⁵. Queda claro que el gobierno Lula en su práctica política ha buscado combinar políticas industriales activas con una orientación exportadora, la estabilización económica así como una orientación social favoreciendo a los pobres y a grupos que no pertenecían a la élite. Esto se ha hecho en un

⁴ El concepto de élites de la política externa refiere a élites brasileñas de los negocios, de la política, de movimientos sociales y ONGs, de grupos de interés así como de intelectuales como toman parte en debates sobre la orientación del Brasil en cuanto a la política externa.

⁵ Traducido del inglés.

esfuerzo por promover el desarrollo productivo, la creación de empleo, finanzas estatales mejoradas y mejoramientos amplios en el estándar de vida de la población.

En el primero de los estudios de Souza sobre las ideas de las élites brasileñas de la política externa, Souza apuntaló que las élites pertenecían a dos vertientes diferentes. Uno de los vertientes enfatizaba la necesidad de promover la confianza externa en Brasil mientras que el otro pensaba que Brasil debería enfocar más la necesidad de reducir las asimetrías sociales a nivel nacional así como debería priorizar políticas más activas de apoyo al desarrollo productivo y perseguir una estrategia más activa de inserción internacional caracterizado por la búsqueda de formación de alianzas con países que tenían intereses nacionales similares a los intereses nacionales del Brasil para de esta forma trabajar en contra de la tendencia de la subordinación del Brasil a la agenda promovida por los poderes dominantes. Se veía a tal política como una manera de fortalecer la autonomía nacional así como una manera para contribuir a un proyecto de desarrollo nacional exitoso (Souza, 2002: 22-23). Por lo general se puede argüir que la postura del gobierno ejemplifica esta última posición mientras que los gobiernos de los años 1990 quedan más cerca de la primera posición aunque es verdad que el último gobierno de Cardoso empezó a tender más hacia la última posición después de la devaluación del Real que fue el resultado de la crisis financiera que experimentó Brasil en 1998 y 1999. Vigevani y Cepaluni (2007: 1313) arguyen que bajo el gobierno Lula Brasil cambió su estrategia internacional a una estrategia de autonomía por medio de la diversificación entendida como participación en las instituciones internacionales por medio de coaliciones Sur-Sur. Amado Luiz Cervo (2003) destaca que la política externa de Lula corresponde a una perspectiva *realista* muy similar a la perseguida por Estados Unidos en defensa de los intereses nacionales. De esta forma el gobierno Lula da énfasis a una política exterior más activista, por ejemplo en su coalición con otros países en desarrollo en las negociaciones de la Ronda Doha de la Organización Mundial del Comercio, la OMC. El mayor activismo económico y diplomático busca reducir los riesgos implicados en el proceso de la globalización.

Si comparamos las políticas económicas que implementaba el gobierno Lula con una lista de 14 puntos de James Petras de lo que él ve como constitutivo para una política de izquierda queda claro que el gobierno Lula tenía poco que ver con una estrategia de izquierda. En el caso de los criterios de la reducción de desigualdades sociales, mejorar los estándares de vida e incrementar el sueldo mínimo las políticas del gobierno Lula sí califican como políticas de

izquierda, pero gran parte de las otras políticas no corresponden a los criterios de Petras así como “*Prioridades presupuestarias que favorecen más gasto social e inversiones públicas en la creación de empleo antes de dar subsidios a productores capitalistas y hacer pagos sobre la deuda externa*”, “*Participación popular en el proceso de decisiones*”, “*Revertir las privatizaciones*”⁶ etc. (Petras, 2006). O sea, si aceptamos la definición de Petras el gobierno no corresponde a un gobierno de izquierda a pesar de que es común entre los analistas de la política brasileña categorizar al gobierno Lula como de izquierda. Sin embargo, como arguye Benjamin Arditti (2008: 59), partes de la izquierda política en América Latina ha dejado atrás el lenguaje de la lucha entre clases, liberación nacional etcétera, y ha adoptado una perspectiva más pro-mercado. En la visión de Arditti (ibid: 63): “*No hay tal cosa como una izquierda unitaria y políticas de la izquierda son en gran medida dependientes del contexto*”⁷ y la izquierda política busca promover sus metas mediante una actitud estratégica al mundo. Es exactamente desde esta perspectiva que da sentido argüir que el Brasil ha girado a la izquierda bajo el gobierno Lula, y que lo ha implementado una mezcla de políticas como políticas liberales de comercio exterior, políticas de estabilización que para algunos corresponden a políticas de la derecha. Es interesante notar, sin embargo, que la alianza del PT caracterizado por las políticas que acabo de mencionar recibió un resultado electoral particularmente fuerte entre los estados y los grupos sociales más pobres en 2006. Paul Singer ha argumentado que el sub-proletariado (los que ganan menos de dos sueldos mínimos) tiende a ser conservadores y progresistas a la vez. Se opone a los conflictos sociales que amenazan el orden social, pero favorece las políticas de re-distribución del ingreso del estado (Marsiglia, 2010). Burges, de modo similar (2009: 207), describe a los pobres del sector informal de la economía como esencialmente no ideológicos pero a favor de la estabilidad económica y de la equidad social.

Esta postura se asemeja a la actitud altamente pragmática y orientada a los resultados del gobierno Lula. Parece razonable argüir que las políticas implementadas por el gobierno Lula han tenido éxito relativo en cuanto a mover a Brasil en la dirección de las metas esenciales del gobierno. Este éxito, sobre todo en cuanto a los amplios mejoramientos en los estándares de vida de la población y en cuanto a la estabilización económica, parece explicar el éxito electoral del PT y su coalición.

⁶ Traducido del inglés.

⁷ Traducido del inglés.

El gobierno Lula ha sido exitoso en su política de estabilización económica y en su meta de promover un proceso de crecimiento económico socialmente equilibrado. En el período entre diciembre de 2003 y diciembre de 2008, la deuda pública neta se redujo así del 52.4 % del PIB al 36.0 % del PIB (BCB, 2009: 81). Este resultado se logró por medio de la aplicación de la ley de responsabilidad fiscal de 1999 (Castro, 2009: 258-261) acompañada con el crecimiento económico vigoroso. El crecimiento económico promedio anual de los años 2004 a 2008 era del 5 % y un resultado de – 0.1 % en 2009 durante la crisis financiera internacional (BCB, 2010: 16). La estabilización se aseguró además por medio de un crecimiento significativo de las exportaciones que ayudaron a asegurar un endeudamiento externo reducido. De esta forma la relación deuda externa neta/exportaciones cayó del 360 % en 1999 al 60 % en 2006 (SECEX/ MDIC, 2007: 16). En 2008 la deuda externa neta había caído a un nivel por debajo de la cantidad de reservas acumuladas en el Banco Central y Lula pasó a informar al mundo que Brasil ahora era un país acreedor con el resto del mundo.

En la parte siguiente ejemplifico las políticas promovidas por el gobierno Lula en dos áreas claves, o sea, las políticas de orientación social y las políticas orientadas al desarrollo productivo viendo estas políticas en el contexto más amplio de la economía internacional y las dificultades financieras del Brasil.

Políticas orientadas al desarrollo social

Muchos analistas pensaban que una política de estabilización económica imposibilitaría una reducción de la pobreza y la desigualdad económica. Pero, la realidad del Brasil enseña que fue posible asegurar estas finalidades simultáneamente (Castro, 2009: 262-264) ya que el nivel de pobreza cayó del 26.7 % en 2002 al 19.3 % en 2006 (Neri, 2009: 236) y al mismo tiempo el nivel de desigualdad económica se redujo significativamente (ibid: 230). De hecho esta tendencia ha continuado y al final del mandato de Lula en 2010 el coeficiente Gini que mide el nivel de desigualdad había caído al 0.54 de un nivel del 0.61 en 2001 (Bodman, Wolfensohn y Sweig, 2011). De la misma forma, la clase media expandió fuertemente con la expansión de la economía, la creación neta de empleos muy alta y la reducción de la desigualdad. (Neri, 2009: 232 y 255). La creación de puestos de trabajo, sobre todo en el sector formal de la economía, ha sido la política social esencial del gobierno Lula. La creación de puestos de trabajo también es en el interés del sector privado ya que refleja un ambiente

propicio para los negocios y las inversiones. Por lo tanto se puede argumentar que esta meta es en el interés nacional general. Sin embargo, el progreso social también ha sido asegurado por medio de una política de transferencia económica a los más pobres mediante el programa llamado *Bolsa Familia* y mediante el alza del sueldo mínimo. Unos 40 millones brasileños en una población poco menor de 200 millones han recibido fondos por medio de Bolsa Familia (Burgess, 2009: 210-211) y, como se mencionó anteriormente, el valor real del sueldo mínimo subió el 62 por ciento en los ocho años de los gobiernos Lula. La creación de empleo, el mejor sueldo mínimo y las transferencias a los pobres han contribuido a la creciente demanda interna y a la reducción de la desigualdad económica dando paso a lo que el gobierno ha llamado el “modelo social de crecimiento” (Christensen, 2010). Estos desarrollos fuertemente positivos fueron asegurados con la ayuda del mejoramiento de los precios de las exportaciones de productos primarios de la agricultura y la minería, lo que ha llevado muchos analistas a preocuparse sobre la des-industrialización ya que la participación de la industria en las exportaciones ha seguido una tendencia de declinación durante el período presidencial de Lula (Arraes, 2010). Sin embargo, a pesar de que los productos primarios han incrementado su participación en las exportaciones, no le ha ido mal al sector industrial a partir de 2004 con la excepción negativa de 2009. En el período 2004-2008 el sector industrial experimentó un crecimiento anual promedio del 5.1 % (BCB, 2010) y el sector volvió a crecer de nuevo en 2010 aunque el ritmo cayó en 2011 sugiriendo que Brasil de hecho enfrenta un reto en esta área. Sin duda, esta serie de resultados generalmente exitosos explica el éxito del gobierno en las urnas durante las elecciones presidenciales de 2006 y 2010 en las que sobre todo recibió los votos de las capas bajas de la pirámide social que sobre todo han visto un desarrollo positivo en sus niveles de bienestar.

Estos resultados no se explican solamente por las políticas del gobierno sino también ha contribuido un contexto global dinámico en el cual se puede destacar el crecimiento explosivo de la economía de China que ha provocado un alza fenomenal en los precios de exportación de recursos naturales del Brasil contribuyendo así al alza en las exportaciones del país. De una participación de unos dos por cientos en las exportaciones en 2000 (BCB, 2001) la participación de China en las exportaciones del Brasil llegó a más del 15 por cientos en 2010, año en que China fue la mayor destinación nacional de las exportaciones (BCB, 2011).

Políticas orientadas al desarrollo productivo

Veamos ahora algunas de las políticas industriales claves que explican los resultados positivos en cuanto al desarrollo productivo bajo el gobierno Lula. En esta área el gobierno Lula ha desarrollado nuevas estrategias para promover el desarrollo mediante cooperación entre el estado y el sector empresarial privado. En 2004 el gobierno anunció una nueva política industrial, el PITCE, que combina políticas industriales, de tecnología y de comercio exterior. En el documento que describe la estrategia de política industrial se enfatizó que Brasil en el corto plazo debería reducir las restricciones económicas externas al desarrollo del Brasil mientras que en el plazo más largo debería enfatizar el desarrollo de actividades y tecnologías claves así como mejorar la competitividad internacional de la economía nacional. Esto sugiere una posición que quiere dejar atrás políticas liberales pasivas orientadas al mercado con su énfasis en políticas “horizontales” y optar por políticas activas que crean mercados mediante políticas “verticales” estratégicas que se ven como particularmente importantes para el desarrollo (Ghosh, Havlik, Ribeiro and Urban, 2009: 10; Christensen, 2010). Esta política fue elaborada en más detalle en 2008 cuando el gobierno formuló una nueva política industrial, el Programa de Desarrollo Productivo (PDP) que destacó 25 sectores como claves dividiéndolos en tres categorías: 1) los sectores que son líderes globales, 2) los sectores que tienen importancia estratégica para la economía, y 3) los sectores donde la competitividad debería ser mejorada. En la práctica está claro que el desarrollo productivo ha sido una meta central para el gobierno Lula (Christensen, 2010). Para el gobierno lo que era importante era sobre todo asegurar resultados en el área productivo y en menor grado asegurar esto en concordancia con algún tipo de agenda ideológica izquierdista. En otras palabras el gobierno ha perseguido una estrategia pragmática orientada a los resultados en cuanto a desarrollo económico y social con el sector privado en un papel central asistido por el estado y sin provocar la polarización política.

Esta relación cooperativa entre el gobierno Lula y el sector de negocios privado es evidente en muchas áreas, como por ejemplo en el programa del gobierno de aceleración del crecimiento económico implementado a partir de 2007 en el segundo mandato de Lula. Este programa, conocido como el PAC, que fue presentado por el gobierno durante la campaña electoral de 2006, enfatiza sobre todo la necesidad de inversiones privadas en obras de infraestructura, sobre todo de transporte (Castro, 2009). El banco nacional de desarrollo, el BNDES, ha sido un actor clave en la puesta en práctica del PAC así como ha sido un actor clave en la internacionalización de empresas brasileñas, sobre todo a nivel de América del

Sur, mediante su financiamiento tanto a empresas privadas (CNI, 2007: 9-11) como a empresas estatales. Entre estas últimas hay que destacar a Petrobras, una compañía petrolífera que además está activa en otros segmentos del sector de energía. Petrobras ha vivido una expansión enorme en los últimos años tanto por medio de su internacionalización, destacándose inversiones en América Latina y en África, como por medio de sus actividades a nivel nacional donde el descubrimiento de yacimientos de petróleo bajo el océano fuera de la costa ha creado expectativas grandes para el futuro. De modo similar, el BNDES ha sido muy activo en el sector de astilleros y la producción de barcos y plataformas para la exploración de petróleo. El sector de construcción de barcos ha creado unos 40.000 nuevos empleos en el período presidencial de Lula con la ayuda del activismo estatal (Verdin, 2010). Hay múltiples ejemplos de este tipo de promoción de inversiones de las empresas privadas por parte del estado. Las inversiones privadas han sido esenciales en el éxito en cuanto al crecimiento económico del Brasil y las relaciones cooperativas entre el sector público y el sector privado han sido esenciales. O sea, la política activa del Estado se ha enseñado como eficiente en la consecución de mayor producción, sugiriendo que el desvío del paradigma del mercado libre y el *laissez faire* ha contribuido mayormente en los mejores resultados en cuanto al desarrollo económico del Brasil, en cuanto a la estabilización de la economía y en cuanto a la consecución de un crecimiento más inclusivo. La política de colaboración entre el sector público y el sector privado además difiere del tipo de relaciones estado-negocios que existe en un país más cercano al modelo ideal de políticas de izquierda de James Petras. En Venezuela existe una tendencia de confrontación entre el estado y el sector privado que corresponde mejor al modelo ideal de Petras. Este no ha sido el camino del Brasil. Con esto no intento sugerir que el modelo seguido por el Brasil es superior al modelo seguido por Venezuela. Hay que considerar que las estructuras económicas de los dos países difieren fuertemente. Esto, en parte, explica por qué Brasil ha optado por una política de cooperación con el sector privado de negocios que es mucho más desarrollado y eficiente en Brasil que en Venezuela, mientras que Venezuela depende mucho más del sector energético que el Brasil que tiene una estructura productiva mucho más diversificada y competitiva.

Conclusión

El gobierno Lula ha seguido una política activa y pragmática con la finalidad de asegurar el desarrollo nacional con un fundamento financiero sólido y una tendencia al mejor equilibrio

social. Esta política ha sido activa tanto en el sentido de promover la producción y competitividad internas y de promover el desarrollo social mediante políticas productivas y políticas sociales. De modo similar, el gobierno ha optado por una política que enfatiza la autonomía nacional y el intento de promover esta así como el desarrollo nacional mediante una política exterior de diversificación y coaliciones Sur-Sur. Otro elemento en esta estrategia ha sido una búsqueda por mayor protagonismo internacional del país con la finalidad de subir en la hierarquia internacional del poder y así llegar a ser un gran poder que participa activamente en las diferentes frentes claves de las negociaciones internacionales como la OMC, las NN.UU etc. De modo general las estrategias de los gobiernos de Lula han tenido éxito en la consecución de sus metas, aunque Brasil todavía no ha llegado a tener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las NN.UU. Pero, Brasil se ha establecido como un poder de mucha más centralidad en el escenario internacional que en 2002 y ha asegurado un crecimiento socialmente mucho más equilibrado en los últimos años a la vez que el fundamento para la estabilidad de la economía se ha mejorado sustancialmente.

Se concluye que la estrategia de desarrollo nacional del Brasil bajo el gobierno Lula ha contribuido a estas tendencias positivas y que Brasil ha sido capaz de maniobrar de modo relativamente eficiente en el contexto de la globalización a pesar de los retos y las restricciones que el contexto de la globalización también ha implicado en el caso del Brasil.

Nota sobre el autor

Steen Fryba Christensen es Doctor en Estudios Latinoamericanos. Trabaja como profesor titular en el Departamento de Cultura y Estudios Internacionales de la Universidad de Aalborg. En 2004, defendió su tesis doctoral en la Universidad de Aalborg. De 2004 a 2007 fue profesor asistente del Programa de Lengua y Estudios Internacionales. Ha sido profesor titular desde 2007 en el mismo programa así como en el Programa de Desarrollo y Relaciones Internacionales. Sus campos principales de investigación son los procesos de desarrollo, las relaciones internacionales y las estrategias de desarrollo de países latinoamericanos así como el regionalismo latinoamericano.

Bibliografía

- Abreu, M. de P. (2002). *The political economy of protectionism in the Americas: Latin American interests*. TEXTO PARA DISCUSSÃO 468, DEPARTAMENTO DE ECONOMIA, PUC-Rio.
- Amaral, A., Kingstone, P. R. y J. Kriekhaus (2008). *DEMOCRATIC BRAZIL REVISITED*. University of Pittsburgh Press.
- Arditti, B. (2008). ARGUMENTS ABOUT THE LEFT TURNS IN LATIN AMERICA: A Post-Liberal Politics? En *Latin American Research Review*, Vol. 43, No.3: pp. 721-750. Latin American Studies Association.
- Arraes, V. C. (2010). The Brazilian Business World: The difficult adaptation to Globalization. En *Revista Brasileira de Relações Internacionais*, 53, (2): pp. 198-216.
- BCB (2001-2011). *Informe Anual*. Brasília: Banco Central do Brasil.
- Bernal-Meza, R. (2005). *AMÉRICA LATINA EN EL MUNDO: El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*. Buenos Aires: Nuevohacer, Grupo Editor Latinamericano.
- Bodman, S. W., Wolfensohn, J. D. y Sweig, J. (2011). *Global Brasil and U.S.-Brazil Relations*. Council of Foreign Relations, Independent Task Force Report No. 60. www.cfr.org
- Branford, S. (2009). Brazil: has the dream ended? En Lievesley, G. y Ludlam, S. (eds.). *RECLAIMING LATIN AMERICA: experiments in radical social democracy*. London and New York: Zed Books.
- Burges, S. W. (2009). Brazil: Toward a (Neo)Liberal Democracy? En Grugel, J y Riggirozzi, P. (eds). *Governance after Neoliberalism in Latin America*. Palgrave Macmillan.
- Cancino, H. y Christensen, S. (2010). América Latina en tiempos de globalización y crisis. En *Sociedad y Discurso*, 18, pp. 1-19: www.discurso.aau.dk
- Castañeda, J. (2006). Latin America's Left Turn. En *Foreign Affairs*, May/June 2006.
- Castro, A. B. de (2009). The Impact of Public Policies in Brazil along the Path from Semi-Stagnation to Growth in a Sino-Centric Market. En Simoli, M., Dosi, G. y J. E. Stiglitz

- (red). Simoli, M., Dosi, G. y J. E. Stiglitz (red). *Industrial Policy and Development: The Political Economy of Capabilities Accumulation*. Oxford University Press. pp. 257-276.
- Cervo, A. L. (2003). Política exterior e relações internacionais do Brasil: enfoque paradigmático. En *Revista Brasileira de Política Internacional*, 46 (2). Brasília: IBRI. pp. 5-25.
- Cervo, Amado Luiz 2008. Conceitos em Relações internacionais. En *Revista Brasileira de Política Internacional*, 51 (2). Brasília: IBRI. pp. 8-25.
- Christensen, S. F. (2010). Brasilien: Den kalejdoskopiske, vestlige BRIK. En Christensen, S. F., Pedersen, J. D., Østergaard, C. S., Skak, M y S. Thøgersen (eds). *FREMTIDENS STORMAGTER: BRIK'erne i det globale spil. Brasilien, Rusland, Indien og Kina*. Aarhus Universitetsforlag. pp. 67-114.
- CNI (2002). *A Indústria e o Brasil: Uma Agenda para o Crescimento*. Rio de Janeiro: Confederação Nacional da Indústria.
- CNI (2007). *OS INTERESES EMPRESARIAIS BRASILEIROS NA AMÉRICA DO SUL: SUMÁRIO EXECUTIVO*. Brasília: Confederação Nacional da Indústria.
- Coggiola, O. (2004). *GOVERNO LULA: da esperança à realidade*. São Paulo: Xamã.
- Ferrer, A. (2005). GLOBALIZACIÓN, DESARROLLO Y DENSIDAD NACIONAL. UN ABORDAJE DE LA EXPERIENCIA DE AMÉRICA LATINA. En Bernal-Meza, R. y Saha, S. K. (eds). *ECONOMÍA MUNDIAL Y DESARROLLO REGIONAL*. Buenos Aires: Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano. pp. 245-253.
- Fiesp (2002). *O Brasil de Todos Nós. Proposta da FIESP/CIESP para Discussão com a Sociedade*. São Paulo: Federação da Indústria do Estado de São Paulo.
- García, M. A. (2008). Nuevos gobiernos en América del Sur: Del destino a la construcción de un futuro. En *Nueva Sociedad* 217, 118-126: www.nuso.org
- Ghosh, J., Havlik, P., Ribeiro, M. P. y W. Urban (2009). *Models of BRICs' Economic Development and Challenges for EU Competitiveness*. The Vienna Institute for International Economic Studies, Research Reports, 359.

- Gill, S. (1993). Gramsci and Global Politics: Towards a Post-Hegemonic Research Agenda. En Gill, S. *GRAMSCI, HISTORICAL MATERIALISM AND INTERNATIONAL RELATIONS*. Cambridge University Press. pp. 1-18.
- Hirst, P. y Thompson, G (1996). *Globalization in Question*. Polity Press.
- Jakobsen, K. AA. (2011). El PT en el gobierno o el desafío de mantener las convicciones. En Nueva Sociedad 234. pp. 60-73: www.nuso.org
- Lula (2002). Carta ao povo brasileiro: http://www.iisg.nl/collections/carta_ao_povo_brasileiro.pdf
- Lula (2003). *A New Course for Brazil*: www.mre.gov.br
- Marsiglia, I. (2010). Os descamisados de Lula. En *O Estado de São Paulo*, (suplementos), 24. de enero de 2010.
- Neri, M (2009). Income Policies, Income Distribution, and the Distribution of Opportunities in Brazil. En Brainard, L. y L. Martinez-Días (eds.), *BRAZIL AS AN ECONOMIC SUPERPOWER?* Washington: Brookings Institution Press. pp. 221-270.
- Panizza, F. (2009). *Contemporary Latin America: Development and Democracy Beyond The Washington Consensus*. Londres y Nueva York: Zed Books.
- Petras, J. (2006). "Centre-Left" Regimes in Latin America. Disponible en *Countercurrents*: <http://www.countercurrents.org/petras080406.htm>
- Ronen, P., Abbott, J. y Deans, P. (1996). *State strategies in the global political economy*. London: Pinter.
- Sader, E. (2011). *THE NEW MOLE: PATHS OF THE LATIN AMERICAN LEFT*. Londres y Nueva York: Verso.
- SECEX/MDIC (2007). *Balança Comercial Brasileira: Dados consolidados, Janeiro-Dezembro 2006*. Brasilia: Secretariado do Comercio Exterior/Ministerio de Desenvolvimento, Industria e Comercio.
- Soares de Lima, M. R. y Hirst, M. (2006). Brazil as an intermediate state and regional power: action, choice and responsibilities. En *International Affairs*, 82, 1, pp. 21-40.

- Soares de Lima, M. R. (2011). Editorial: A América do Sul Pós-Liberal e o Brasil. En *Boletim OPSA*, 2, abr./jun. 2011: <http://observatorio.iuperj.br>
- Souza, A. de (2002). *A Agenda Internacional do Brasil: Um Estudo Sobre A Comunidade Brasileira De Política Externa*. Brasília: CEBRI.
- Souza, A. de (2008). *O Brasil na Região e no Mundo: Percepções da Comunidade Brasileira de Política Externa*. Brasília: CEBRI.
- Veja (2006). Varios artículos de *Veja*, nov. 1, 2006.
- Verdin, A. (2010). Brazil's shipbuilding industry: time for revitalization. En *Latino Business-Review*, Mayo 10 de 2010: <http://www.latinobusinessreview.com/business-features/operations/brazil%E2%80%99s-shipbuilding-industry-time-revitalization>.
- Vigevani, T. y Cepaluni, G. (2007). Lula's Foreign Policy and the Quest for Autonomy through Diversification. En *Third World Quarterly*, Vol. 28, No. 7: pp. 1309-1326.